

LAS FORMAS DE TRATAMIENTO EN ÁRABE MARROQUÍ. LENGUA E IDENTIDAD

TERMS OF ADDRESS IN MOROCCAN ARABIC. LANGUAGE AND IDENTITY

BÁRBARA HERRERO MUÑOZ-COBO *

Abstract

The terms of address (F.T) are a key topic in any study of the interaction between language and identity. Kinship terms, honorific titles, personal pronouns and proper names are the opening acts of oral language and the first social indicators that mark the symbolic space of self identity and its boundaries. Those forms are the first manner in which the speaker identifies and defines or re-defines the social frame of the conversation, testing it or placing himself in a relation of equality (creating solidarity) or of difference (creating distance or deference, depending on the case). Those forms define the frame of the relation according to two fundamental parameters: the degrees of power and affective closeness between speakers. This language-identity connection has a further consequence: the degree of complexity of the F.T reflects the hierarchical social structure in connection with two main parameters: the vertical distances between the poles of the social continuum and the horizontal parameter, with a clear cleavage between public and private spaces. In traditional societies in transition towards modernity, as is the case of the Arabic societies in general and the Moroccan one in particular, a wide range of terms of address reflecting that social complexity is still prevalent in the most conservative social groups.

Resumen

Las formas de tratamiento (F.T) son un tema clave cuando estudiamos las relaciones lengua-identidad. Los términos de parentesco, los tratamientos honoríficos, los pronombres y los nombres son los actos de apertura del lenguaje oral y el primer déctico social que marca el espacio simbólico del yo y sus aledaños, como el ahora marca la deixis temporal o el aquí la espacial. Son la primera manera en la que el hablante se identifica y define o redefine el marco social de la conversación, tanteándolo o situándose en una relación de igualdad (creando empatía, solidaridad) o de diferencia (creando distancia o deferencia, según los casos), respecto a su interlocutor. Estas formas definen el marco de la relación según dos parámetros fundamentales: el grado de poder o el de cercanía afectiva entre hablantes.

Esta conexión lengua-identidad tiene además de la vertiente microsociolingüística a la que acabamos de hacer alusión, una vertiente macrosociolingüística. Efectiva-

* Bárbara Herrero Muñoz-Cobo, Universidad de Almería.

E.mail: bherrero@ual.es

mente el grado de ritualización de las F.T es el reflejo de la jerarquización social. Esta jerarquización tiene dos dimensiones: la vertical con grandes diferencias entre los polos del continuum social, y la horizontal con una división clara de los espacios público y privado. En las sociedades tradicionales en transición hacia la modernidad, como las sociedades árabes en general y la marroquí en particular, pervive en los sectores más conservadores una fuerte ritualización que tiene, en las formas de tratamiento, uno de sus ejemplos más claros.

Keywords: Spoken Arabic, Moroccan Arabic, terms of address, language and identity.

Palabras clave: árabe hablado, árabe marroquí, formas de tratamiento, lengua e identidad.

1. Especificaciones iniciales. Perspectiva teórica, hipótesis de partida, matizaciones teóricas y delimitación del corpus

Partimos de una perspectiva teórica que se sitúa entre la sociolingüística y la pragmática que implica por una parte un sólido vínculo entre la lengua y la sociedad que en ella se expresa, y por otra la acción simultánea de varios de los factores como determinante de la elección lingüística.

Nuestra hipótesis de partida consiste en subrayar el hecho de que la lengua actúa como reflejo de la realidad pero también como motor del cambio lingüístico. Así, las sociedades en transición a la modernidad, las sociedades más urbanas, se encuentran también en transición lingüística. En el caso concreto de las formas de tratamiento (F.T), el cambio consiste en simplificar su abanico, es decir que su número se reduce.

Más concretamente, en este trabajo nos centraremos en la función identificativa que es la que se refiere al lenguaje como configurador de las identidades de los hablantes.

En la recopilación del corpus extraído de nuestro trabajo de campo hemos seleccionado fragmentos del discurso oral espontáneo excluyendo ámbitos específicos como el lenguaje humorístico, el discurso idiosincrático¹ o los lenguajes secretos en los que surgen inesperadas formas de tratamiento totalmente específicas y exclusivas como muestra de cohesión y complicidad entre quienes las emplean.

Para mayor claridad expositiva organizaremos la información en cuadros sinópticos y numeraremos los ejemplos entre paréntesis. Aunque pondremos ejemplos de todo el mundo árabe para subrayar así su heterogeneidad lingüística, nuestro corpus se basa fundamentalmente en el árabe marroquí.

2. Introducción. Lengua y sociedad: jerarquización social y ritualización lingüística

Sabemos que la vinculación de la lengua y la sociedad que en ella se expresa es mayor en las lenguas orales –entre las que se encuentra el árabe marroquí– que en las escritas y que el cambio social se refleja con más rapidez en un cambio lingüístico en el registro oral.

¹ Es decir, aquel que se produce entre personas que conviven en un ambiente de intimidad y confianza como puedan ser los miembros de una familia o una pareja.

Así, la mayor ritualización de las formas de tratamiento (F.T) es el reflejo de una sociedad fuertemente jerarquizada. Esta jerarquización tiene dos dimensiones: la vertical, con grandes diferencias entre los polos del continuum social y la horizontal, con una división clara de los espacios público y privado.

En el caso de las sociedades tradicionales en transición hacia la modernidad, como las sociedades árabes en general y la marroquí en particular, aún pervive una fuerte ritualización que tiene en las formas de tratamiento uno de sus ejemplos más claros.

Esta mayor ritualización de formas sociales y lingüísticas es una de las grandes asimetrías entre las sociedades tradicionales y las modernas. Creemos, por ello, que es importante conocerlas pues, los malentendidos derivados del desconocimiento son, a menudo, la base para la creación de falsos estereotipos.

Dicha asimetría es clara desde el punto de vista cuantitativo. Así, frente al casi monolítico “you” del inglés, Richard Smith (1986)² recopila hasta un total de veinte fórmulas de tratamiento durante una hora de grabación en una taquilla del metro de El Cairo³. Iqbal Jaudi en su tesis doctoral sobre la traducción de los subtítulos de películas del árabe al español hace referencia, precisamente, a la dificultad que entraña traducir las formas de tratamiento y pasar de un sistema tan complejo como es el del árabe al español, mucho más simple.

3. La función identificativa de las F.T.

Las F.T se encuentran en la intersección entre la lengua y la sociedad, pues son, como coinciden en señalar los especialistas, la forma sociolingüística por excelencia ya que conecta al hablante y al oyente (concebidos siempre de un modo dinámico en las lenguas o registros orales), y a estos con el contexto social en el que se desarrolla la conversación. Son pues, la primera manera en la que el hablante acata, define o negocia el marco social, la relación de poder o de cercanía afectiva que va a primar en la conversación. Por eso, se puede hablar con corrección, es decir, de acuerdo a las leyes gramaticales y sin embargo no hablar con propiedad y no controlar los tiempos y modos de las relaciones sociales. Si nuestro discurso no se adapta a las variables de contexto no resulta adecuado. Las formas de tratamiento son la primera manera de adecuar lo que decimos al contexto en que lo decimos.

La importancia de las F.T viene, además, avalada por el hecho de que son un medidor social de primer orden pues, a mayor jerarquización social, (es decir, cuanto más definidos y escalonados están los papeles sociales) mayor es la ritualización en las formas de tratamiento. Por poner un caso extremo que siempre son los más explicativos, pensemos en las formas de tratamiento que se emplean en el

² Smith, W. R. “Applied sociolinguistics; the case of Arabic as a second language”. *Anthropological linguistics* 28, 1 (1986).

³ Brouwer, D. en su artículo: “The influence of the addressee’s sex on politeness in Language” *Linguistics* 20 (1982), demostró que el sexo del interlocutor es una variable relevante a la hora de elegir tratamiento en esta situación de habla pues, en su estudio en una taquilla de estación, observó que personas de ambos sexos empleaban formas más corteses de tratamiento cuando el vendedor de billetes era un hombre.

ejército. En la sociedad castrense, en la que la división de espacios y funciones – horizontal y vertical– es tan radical, las formas de tratamiento están muy ritualizadas, es decir son muchas y muy específicas. Las diferencias sociales y de poder entre cada grado del ejército son tan fuertes que el hecho de desconocer o emplear de un modo inapropiado estas formas y llamar por ejemplo por su nombre a alguien de grado superior obviando la relación de poder, no es, como en la sociedad civil, una simple incorrección, sino que puede traer consecuencias negativas para el hablante.

4. Las F.T. en árabe marroquí. Tipología y rendimiento funcional

Existen dos tipos de F.T, las neutras o denotativas que reflejan la identidad estable de los que participan en una conversación y las connotativas que reflejan la identidad que hemos denominado “negociable” o interaccional y que sirven para marcar el grado de asimetría en la relación de poder o el grado de la cercanía afectiva que existe entre los hablantes. Aunque haremos mención al uso denotativo, en este artículo nos centraremos en las F.T relacionales pues, a menudo, una misma forma cumple con ambas funciones: Por poner un ejemplo del árabe, la forma de tratamiento *al-ḥāẓẓ* es ambivalente pues, empleada para hacer alusión a alguien que ha realizado la peregrinación a la Meca, es una forma neutra ya que hace alusión a la identidad estable del oyente pero puede ser también connotativa si se emplea para aludir a un hombre mayor aunque no sea peregrino como fórmula de cortesía y de deferencia.

Las formas de tratamiento pueden ser, como hemos dicho, neutras o connotativas y abarcan formas como los términos de parentesco (“mamá”, “papá”...), los llamados tratamientos honoríficos –que pueden ser más o menos permanentes como “su alteza real” u ocasionales como “el Sr. Secretario de este Tribunal”, el lenguaje ritual (fórmulas como los saludos, las jaculatorias, las fórmulas de petición o los refranes), los pronombres, los nombres propios o los hipocorísticos (“Juanillo”), los vocativos (“¡eh, oiga!”) o los tratamientos ocupacionales (“Doctor Rubio”). Estas formas cumplen dos funciones lingüísticas claras: la identificativa (quién soy y quién eres respecto a mí) y la instrumental (qué quiero conseguir con el lenguaje), y por ello son objeto de análisis sociolingüísticos y pragmáticos. En este trabajo nos centramos en la función identificativa que es, como hemos dicho, la que se refiere al lenguaje como configurador de las identidades de los hablantes y que sirve tanto para lo que hemos denominado su identificación “individual--estable” (ubicación del individuo en un grupo social y en una cultura) como para definir su identidad y función social “interaccional--negociable”. Esta identidad negociable se perfila de tres modos distintos: tanteando su identidad respecto a la de su interlocutor, marcando la asimetría entre ambas (que a su vez puede hacerse expresando la diferencia o bien la deferencia) y por último mostrando solidaridad e igualdad. De un modo esquemático:

Función Identificativa	Identidad estable	-Identificarse o identificar a otro como miembro de un grupo
	Identidad Relacional	-Tantear identidades relativas de los participantes en la conversación ----- -Definir o redefinir la relación de poder -Marcando la asimetría (diferencia o deferencia) -Mostrando solidaridad
Función Instrumental		-Llamar a alguien -Increpar -Hacer una petición -Dar una orden

Cuadro 1. Las funciones de las formas de tratamiento.

5. La función identificativa de las F.T. en árabe marroquí

Mediante las F.T. se expresa o se negocia la identidad en dos sentidos: uno vertical, es decir, se negocia, impone o rechaza el grado de poder entre los hablantes y otro horizontal con el que se hace lo mismo respecto al grado de cercanía afectiva que los une o separa.

Así, como se puede observar en los cuadros sinópticos que adjuntamos a continuación, la elección de una u otra F.T depende de varios factores específicos como son el hablante, el oyente, así como el tipo de relación que existe entre ambos, los objetivos pragmáticos de la interacción o el ámbito en el que se ésta se desarrolla. Todos los factores mencionados son configurados, a su vez, por una serie de variables como puedan ser el sexo, la edad, la procedencia o la ocupación del hablante o del oyente, el grado de intimidad que exista entre ambos, el hecho de que se trate de una conversación mixta o “inter pares”, o de que la conversación se produzca en el ámbito público o privado, informal o solemne.

5.1. Las F.T como expresión de una identidad

En efecto, el género, la edad, la procedencia o incluso ciertos valores del hablante son variables que determinan la elección de F.T concretas.

La edad avanzada de un hablante y sus valores se refleja en la elección de formas arcaicas y más ritualizadas que las empleadas por los jóvenes. Por ejemplo, la fórmula de tratamiento cortés con el plural (1) equivalente al usted del español

peninsular, ha caído en desuso⁴ y consistía, según el corpus recopilado en Tetuán por Singer⁵, en referirse a la persona a la que se quiere honrar, en plural. Por ejemplo: *šbaḥ əl-xayr ā si moḥammad, kif šbaḥto? b-xayr əlḥamdli-llāh u ntīnak?* = “Buenos días Sr. Mohammad, ¿qué tal ha (literalmente “han”) dormido?” Y la respuesta: “bien, gracias a Dios, ¿y tú?”.

Refiriéndose a la elección de una FT según los valores del hablante C. Holes⁶, atestigua en Bahreín, un uso diferente de los pronombres de la segunda persona del singular según la adscripción religiosa del hablante al Islam sunní o chíí.

Asímismo, la elección de F.T diatópicamente específicas lo ubica geográficamente, por ejemplo, volviendo al caso de Marruecos, si nos dirigimos a alguien joven por el apelativo *ā l-šāyil(a)* = “¡eh chico(a)!” (2) estamos empleando un rasgo del marroquí norteno. Otro tanto ocurre con la elección de determinadas formas que son marcas de la variedad de prestigio. Por ejemplo, en Tetuán, se emplea la forma *mma šayno* (3) dirigida a la abuela.

En la intersección entre las variables de la edad y el lugar de procedencia del hablante se encuentran formas como *xīti* (4) que es la forma empleada por las mujeres mayores de Yebala para dirigirse a su hermana mayor.

Encontramos, por último formas de identificación del hablante completamente ocasionales como la de *mūlāy əš-šōltān* = “su majestad el sultán” (5) cuyo grado de especificidad es tal que se emplea exclusivamente dirigida al novio el día de su boda.

VARIABLES CONTEXTUALES	VARIABLES SECUNDARIAS	FORMAS DE TRATAMIENTO
HABLANTE	Edad	F.T arcaicas (1) y (4)
	Procedencia geográfica	F.T locales (2)
	Grupo social	F.T diastráticas (3)
	Acto de habla	F.T situacionales (5)

Cuadro 2. Las F.T según el hablante

⁴ Agradezco al Profesor Federico Corriente una observación sobre la pervivencia del plural de cortesía en frases rituales como el saludo *əs-slām šlēkom* dirigida a una sola persona que literalmente significa “la paz esté con vosotros”. Lo mismo ocurre en la frase: *tšərrəfna*, literalmente “estamos encantados”.

⁵ Singer, H. R. “Grundzüge der Morphologie des Dialektes von Tetuan”, *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* 108 (1958).

⁶ Holes, C. D. “Communicative function and pronominal variation in Bahreini Arabic” *Anthropological linguistics* 28, 1 (1986).

5.2. Las F.T y la relación de poder

Como hemos visto, la diferencia de tratamiento “de usted”, por aludir a una fórmula análoga en castellano, eleva simbólicamente a uno de los interlocutores. Éste, a su vez, puede reforzar la diferencia de estatus contestando con un tratamiento asimétrico *ntī(nak)*, equivalente a nuestro tuteo, como ocurría en el corpus de Singer.

Vemos, pues, como otro factor determinante de la elección lingüística es la relación que tienen, creen o quieren tener los participantes en una conversación y hace que el hablante emplee diferentes F.T. que subrayan la existencia de una determinada relación de poder entre ambos.

Así, por ejemplo en el discurso desvalido -“powerless discourse”⁷- se emplean formas en las que el hablante se sitúa en una posición inferior a la de su interlocutor como, por ejemplo, las formas empleadas por los interrogados en el discurso judicial como *sī* (6) o *sīdī* (7) para dirigirse a un hombre y *la* (8) o *lālla* (9) para dirigirse a una mujer. Habitualmente se ha venido asociando este discurso desvalido al lenguaje femenino como reflejo de una división de los espacios sociales por género según la cual, el ámbito privado es el espacio femenino por excelencia lo que conlleva a su vez la “invisibilización” de la mujer en el ámbito público. De hecho, en el discurso formal las mujeres muestran más inseguridad lingüística pues esperan a ver como se dirigen a ellas para elegir, en consonancia, la fórmula de tratamiento.

Esta “invisibilización” se hace patente, por ejemplo, en las formas de tratamiento relacionales como *um ḥasan* “la madre de Hasan” (10) a las que hace referencia Mushira Eid⁸ en otra variante del árabe, el egipcio, en el caso concreto de los obituarios del periódico *Al-Ahram*. M. Al-Ali hace un análisis parecido pero tomando como corpus los obituarios en la prensa jordana, y observa como el poder masculino se refleja en otro acto de lengua distinto, las invitaciones de boda.⁹ En el caso marroquí, F. Mernissi¹⁰ afirma que el hombre no pronuncia el nombre de su mujer cuando está con sus amigos pues, la mujer, queda relegada al plano de lo íntimo; para referirse a su mujer, el hombre emplea términos distanciadores como “la mujer” = *al-mra* (11) o “la casa” = *ad-dār* (12) y no “mi mujer”. Sin embargo, la mujer se refiere a su marido como *rāzli* “mi hombre” o *mūl ad-dār* que literalmente significa “el dueño de la casa”. Sobre la separación de los sexos

⁷ Bradac, J. y Mulac, A. en su artículo: “A molecular view of powerful and powerless speech styles: attributional consequences of speech language features and communicator intentions”. *Communication monographs* 51, 4 (1984), acuñan este término.

⁸ Eid, Mushira. “What is in a name?: Women in Egyptian obituaries”. Yasir Suleiman (ed.), *Arabic sociolinguistics*. Curzon Press Ltd. (1994).

⁹ Al-Ali, Mohammed N. “Communicating messages of solidarity, promotion and pride in death announcements genre in Jordanian newspapers”. *Discourse and society* 16, 1 (2005) 5-31, y “Religious affiliations and masculine power in Jordanian wedding invitation genre”. *Discourse and society* 17, 6 (2006), 691-714.

¹⁰ Mernissi, F. *Femme et language. Femme et pouvoirs*. Collection Approches. Editions le Fenec (1990).

en la vida cotidiana y su reflejo lingüístico, A. Roux ¹¹ observa en el Marruecos beréber (pues su estudio no se centra en el árabe sino en las hablas musulmanas en general) que la comunicación hombre-mujer es tan mínima que, incluso cuando se produce, se hace con un cierto disimulo, interpelando al otro de una forma impersonal, evitando pronunciar su nombre (“eh tú” = *a-wa-ha!* o *a-wa-haw!* y *a-ta-ha!* o *a-ta-haw!*) (13).

A este respecto, H. Abdel Jawad¹², en un artículo homónimo a la obra de Lakoff, pionera del estudio del lenguaje femenino, titulada: *Language and women place*, y aplicado al caso árabe afirma que, cuando alguien quiere mencionar a su mujer en presencia de otro hombre, usa el término extranjero *madam* (14), un término importado para una costumbre igualmente exógena. El autor proporciona (p. 312) una extensa lista de las maneras que existen para aludir a una mujer en Jordania, y observa que la mayoría de los términos tienen connotaciones negativas. De hecho afirma que, los beduinos de clase baja piden perdón tras mencionar a su esposa, como quien dice una palabra malsonante y luego añade como táctica compensatoria la expresión *ḥāšāḳ* (15). En su opinión, estos tratamientos eran percibidos por la mayoría de los informantes como medios para hacer a la mujer invisible y enmascarar su identidad, como si fueran “unpleasant objects which should not be referred to directly, instead euphemism are employed”¹³. Este tratamiento despectivo no se ha atestiguado en el Marruecos actual aunque, según algunos informantes, pudo haber existido en el pasado¹⁴.

Sin embargo, ciudades como Tetuán serían una muestra de lo contrario, de la visibilidad de la mujer con el empleo de la forma flexiva de los apellidos pues, por ejemplo, si un hombre se apellida “Torres”, su mujer se apellida “Torresa” (16) con la *-a* final, marca del femenino.

Por otra parte, la ocupación del interlocutor nos lleva al empleo de formas neutras, como *dūktūr-a* = “doctor-a” o *ūstād-a* = “profesor-a”, cuando queremos reflejar la realidad, es decir, si nos referimos a un médico o a un doctor en el primer caso o a un profesor o profesora en el segundo. Pero estas mismas formas tienen un matiz deferente cuando las empleamos como fórmulas corteses independientemente de la ocupación de nuestro interlocutor. Asimismo, cuando nos

¹¹ Roux, A. “Quelques notes sur le langage des Musulmanes marocaines”, *Orbis* 1 (1952).

¹² Abdel Jawad, H. “Language and women’s place with special reference to Arabic” *Language sciences* 11 3 (1989).

¹³ Motoko, Y.L., en su artículo titulado “The married woman’s status and role reflected in Japanese: an exploratory Study” *Signs* 1, 4 (1976), subraya el hecho de que, en japonés, el hombre alude a su mujer con el apelativo “mi estúpida mujer”, entre otros apelativos degradantes, pero que no tiene por qué haber una relación necesaria entre este tipo de apelaciones y el concepto en el que se tenga a la mujer, pues puede simplemente tratarse de un uso lingüístico sin relación directa con la realidad. Uno de los informantes afirmó que aludía de un modo parecido a su mujer “kanai” como “la persona que está en el interior de la casa” (obsérvese el paralelismo con la asociación mujer-interior del mundo árabe) simplemente porque sus amigos también lo hacían, aunque la suya era una mujer liberada.

¹⁴ Esta referencia ha sido extraída de Herrero Muñoz-Cobo, B. *El árabe marroquí. Aproximación sociolingüística*. Universidad de Almería (1996).

dirigimos a alguien que desempeña un oficio y queremos ser respetuosos le llamamos *mʕalləm* = “maestro” (17). Otras F.T que se emplean cuando se quiere mostrar deferencia hacia el interlocutor son las mencionadas formas apocopadas como *sī*, dirigida a un hombre o *la*, dirigida a una mujer, o las formas completas *sīdi* y *lālla*, respectivamente, seguidas o no por el nombre propio de la persona en cuestión.

Si a quien nos dirigimos es una persona mayor, empleamos la forma *ḥāžž* (18), para el masculino, y *ḥāžža* (19), para el femenino, con el fin de situarla, como en el caso anterior, en una situación de poder simbólicamente superior, independientemente de si ha viajado o no a La Meca. Así como las formas *šrif/šrifā*, independientemente de que pertenezca o no al linaje del profeta Muhammad.

Si, por el contrario, el hablante quiere ser deliberadamente descortés y marcar la asimetría en la relación de poder con su interlocutor se dirigirá a él sin ninguna fórmula de tratamiento como, por ejemplo, diciendo *ʕīni l-flōs* = “dame el dinero”. Lo mismo ocurre en ocasiones con el empleo del pronombre sin más, como en el caso de la frase *āži ntī(na)!* = “¡eh tú, ven!”. Sin embargo, si la relación que une a los hablantes es de confianza y familiaridad tales empleos no siempre resultan descorteses, sino un reflejo de la intimidad que comparten.

VARIABLES CONTEXTUALES	VARIABLES SECUNDARIAS	FORMAS DE TRATAMIENTO
La relación de poder	Sexo	F.T desvalidas (6), (7), (8) y (9) F.T relacionales (10) F.T eclipsadas (11), (12) y (13) F.T visibilizadoras (16)
	Ocupación	F.T compensatorias (17)
	Edad	F.T deferentes (18)
	Posición social	F.T deferentes (6) y (17) F.T distantes (15) F.T solidarias

Cuadro 3. Las F.T y la relación de poder

5.3. Las F.T como expresión de la afectividad

Además de marcar las relaciones de poder, las F.T cumplen otra función primordial que es la de marcar el grado de cercanía afectiva entre los hablantes. La gama de proximidad afectiva abarca diferentes estadios: desde la intimidad y la empatía hasta la frialdad y la distancia pasando por la indiferencia, y se expresa muy a menudo, en la marroquí como en tantas culturas, empleando las formas de parentesco en un sentido metafórico.

Efectivamente, si lo que queremos es mostrar solidaridad, cercanía y afectividad con nuestro interlocutor solemos recurrir, como en otros idiomas a un empleo

metafórico de las formas de parentesco. Por ejemplo, podemos llamar a una persona *x̄ti* = “hermana mía” (20) o el masculino *x̄yā* (21) o *x̄āy* (22)¹⁵, independientemente de la relación de parentesco que nos una, como muestra de horizontalidad si no la conocemos, de proximidad si es una persona conocida y de afecto si es amiga nuestra. Tal solidaridad se expresa en el registro vulgar con una variante de la palabra “hermano” = *x̄āwa*.

Las formas diatópicamente específicas empleadas en la zona de Yebala como las mencionadas *x̄tīti* “hermana” o *ʕzīzi* (23), dirigida al hermano mayor, son simultáneamente formas de mostrar la cercanía afectiva.

Las formas de parentesco con posesivo se emplean en algunas zonas para expresar cercanía y afectividad de una manera un tanto peculiar, son las formas que podemos denominar desenfocadas, como *ʕammo* (22) y *hbībo* literalmente “su tío”, empleadas para dirigirse a un sobrino. Esta tendencia también ha sido atestiguada en otras zonas del mundo árabe. C. Holes (1986), por ejemplo, observa que en el árabe de Bahrein los padres llaman a sus hijos *ya abuk*, literalmente “tu padre”. M. Ayoub¹⁶, por su parte, observa este mismo mecanismo en árabe kuwaití, y denomina a estas FT específicas “términos bipolares”.

Los términos de parentesco también funcionan como fórmulas de distanciamiento cortés en conversaciones mixtas que tienen lugar en el ámbito público para mitigar la violencia o la ansiedad comunicativa que tal situación pudiera generar. Por ejemplo, si un hombre se dirige a una mujer que no pertenece a su círculo íntimo como *x̄ti* = “hermana mía” (26) está mitigando la invasión de su espacio simbólico queriendo reflejar un tipo de relación asexual como la existente entre hermanos.

Otro tratamiento que expresa displicencia es, por ejemplo, el empleo del deíctico *hāda* o *hādi* = “éste” o “ésta” (27), siempre que no exista una relación de intimidad entre los hablantes. Asimismo, los tratamientos asimétricos son empleados para crear distancia simbólica, por ejemplo, si empleamos una forma deferente o solidaria para dirigirnos a alguien y éste no nos corresponde.

Otra manera de mostrar la afectividad y la familiaridad son los hipocorísticos como Xaddūž(a) (28), diminutivo de Xādīža o Ḥmīdo diminutivo de Aḥmād, y tantos otros empleados, curiosamente, para dirigirse a personas mayores más que a niños, como ocurre a menudo en lenguas como el español.

¹⁵ L. Boumans analiza desde el punto de vista morfológico el empleo del posesivo redundante en los términos de parentesco, por ejemplo *x̄āy dyālī*, entre los jóvenes de procedencia marroquí en Holanda. Cf. “The attributive possessive in Moroccan Arabic spoken by young bilinguals in the Netherlands and their peers in Morocco”. *Bilingualism: language and cognition* 9, 3 (2006), 213-231.

¹⁶ Ayoub, M. “Bipolarity in Arabic kinship terms”. *Proceedings of the ninth international congress of linguists*. The Hague Mouton (1964).

VARIABLES CONTEXTUALES	VARIABLES SECUNDARIAS	FORMAS DE TRATAMIENTO
Objetivos de la interacción	-Cercanía ----- -Distancia	Términos connotativos de parentesco (20), (21), (22) F.T “desenfocadas” (24) y (25) Hipocorísticos (28) ----- -F.T despersonalizadas (27) -F.T asimétricas

Cuadro 4. Las F.T y el grado de cercanía afectiva

6. Conclusiones

En este artículo hemos querido subrayar la importancia de un enfoque socio-lingüístico a la hora de analizar los deícticos personales en lenguas orales como el árabe marroquí, así como poner de relieve la importancia de la función identificativa en el discurso oral y más concretamente la importancia de las F.T como mecanismo de definición de las identidades de los hablantes fundamentalmente en dos esferas: la que define las relaciones de poder y la que refleja el grado de cercanía afectiva entre los hablantes.

Hemos de añadir, para concluir, que al ser un rasgo tan sensible a las variables sociales, observamos ciertos criterios externos de variación. Así, por ejemplo en el ámbito rural, las F.T son más arcaicas y están mucho más ritualizadas frente a F.T más solidarias y homogéneas en el ámbito urbano. Además, en el ámbito formal, el índice de ritualización es mucho mayor que en el familiar. En el ámbito público en conversaciones mixtas las F.T son, como hemos visto, más indirectas, eufemísticas y perifrásticas como reflejo de la separación de espacios (público y privado) que continúa siendo mucho más nítida en sociedades como la marroquí.